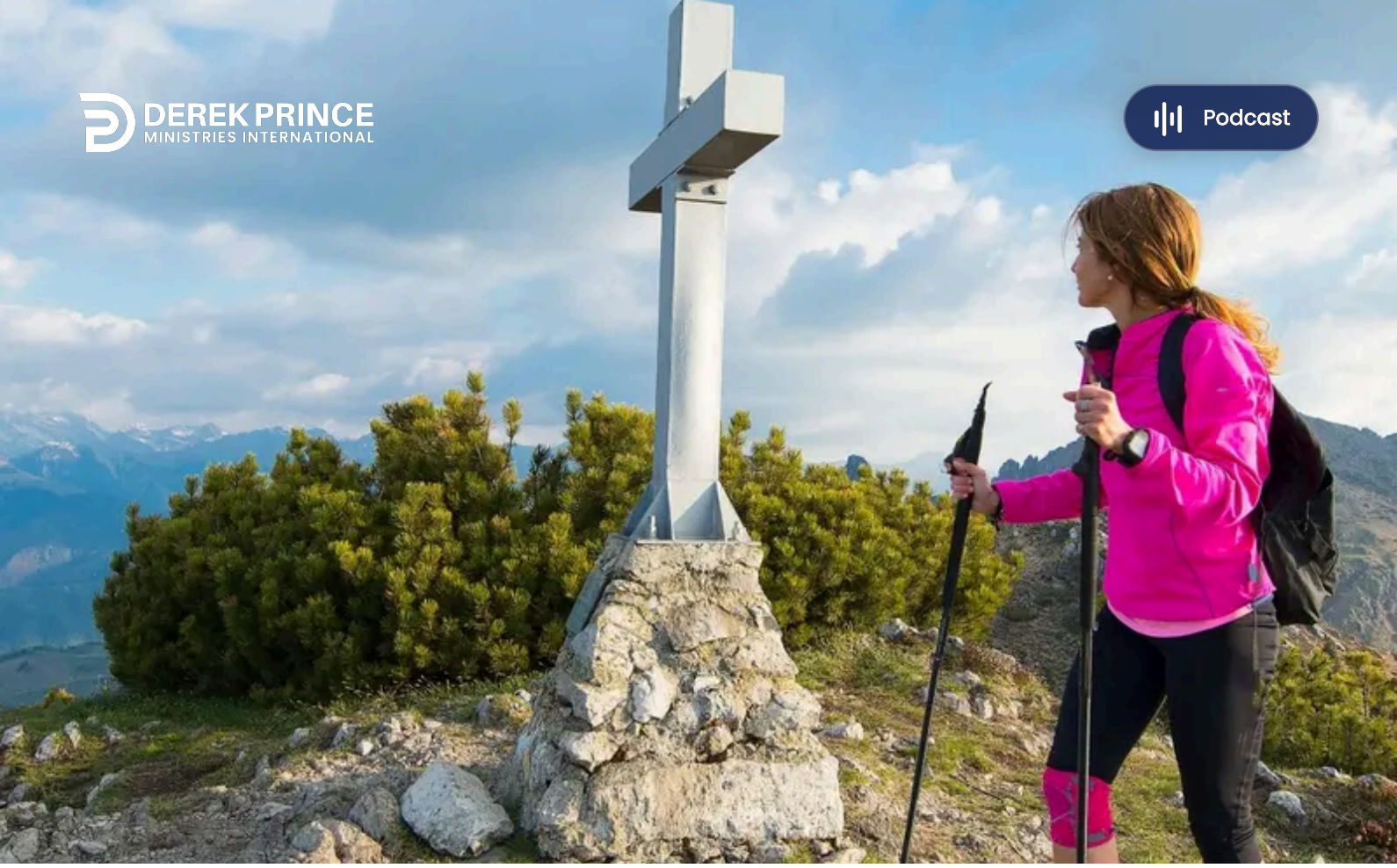


Re-Creación y Reconciliación



Part 5/15

Un Nuevo Principio

Por Derek Prince

Me alegro de estar con usted hoy que terminamos una semana más; el tema de esta semana ha sido sobre la necesidad de hacer “Un nuevo comienzo”, y la manera que Dios lo ha hecho posible mediante una nueva creación en Cristo.

He tomado una experiencia de la vida de David para ilustrar este tema, basándome en el Salmo 51; cuando David fue confrontado con la verdad sobre sí mismo, se encontró con la necesidad de cuatro cosas. La primera era el lavamiento o limpieza; David se sentía sucio y no había como limpiarse a sí mismo. La segunda necesidad era de absolución o de que se borrara el registro de su pecado, él sintió de alguna manera que en la eternidad este registro de su terrible pecado continuaría para siempre a menos que Dios por su gracia lo eliminara. Tercero; vio su necesidad de ser creado de nuevo, su clamor “crea en mí un corazón limpio”, revela su incapacidad de lograrlo por sus propios medios; pero tenía que hacer algo que Dios podía hacer con su poder único y capacidad para crear. Cuarto; vio su necesidad de reconciliación, vio que había sido un rebelde durante toda su vida y que tenía que hacer la paz con Dios.

Ayer expliqué que por medio del nuevo pacto en Cristo, Dios llena las dos primeras necesidades, es decir las necesidades de limpieza y de absolución.

Hoy consideraremos la provisión de Dios para las otras dos necesidades que nos quedan: La de nueva creación y la d la reconciliación.

Primeramente examinemos la provisión de Dios para la Nueva Creación, o para hacernos nuevas criaturas, esto viene por fe, mediante una experiencia sobrenatural que solo es posible por el Espíritu Santo cuando entramos en la muerte y resurrección de Jesucristo, cuando pasamos por esta muerte y resurrección entramos en un ámbito espiritual nuevo “El dominio del nuevo orden”, “la creación nueva”; y en este dominio nosotros también nos convertimos en criaturas nuevas en Cristo. El apóstol Pedro describe esta experiencia en 1 Pedro 1, versículos 3 y 4:

> “Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de

> Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros".

Así que Dios en su misericordia nos ha hecho renacer mediante la resurrección de Jesucristo de los muertos, con Jesús pasamos a través de la muerte y resucitamos, y en ese dominio más allá de la muerte y la resurrección encontramos una herencia que nunca perece, ni se contamina, ni se mancha. Tome en cuenta que nosotros también nos volvemos como esa herencia, nunca perecemos ni nos corrompemos, ni la vida tiene fin, es una vida totalmente nueva y eterna en Cristo, una nueva creación. Y por medio de nuestra identidad con Cristo en su muerte, sepultura y resurrección se nos abre la puerta a este mundo nuevo y a este orden nuevo; no existe otra puerta, no hay otra entrada, es Cristo crucificado y Cristo resucitado. Pablo lo explica en términos parecidos en Colosenses capítulo 1, versículo 18, hablando de Jesús, dice:

> "Y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia – o el primer lugar -"

Jesús es el comienzo de esta nueva creación, él es el primogénito de entre los muertos. Cuando él resucitó, entró en esta nueva creación y se convirtió en la cabeza de la nueva creación, la cabeza de este cuerpo. Esto se describe como un nacimiento, esta es una analogía muy hermosa, vívida y sencilla; en el nacimiento natural de un bebé en el orden normal, la cabeza sale primero y le sigue el cuerpo. También en el nacimiento en el orden nuevo, la nueva creación, la cabeza Jesucristo, nació primero a este nuevo orden y luego nosotros, que por fe nos hemos identificado con él como su cuerpo, le seguimos igual que el cuerpo sigue a la cabeza en un nacimiento natural; así estamos identificados con Jesucristo en su cuerpo, le seguimos en este nuevo nacimiento espiritual para entrar en la nueva creación y orden; es la única manera de entrar. La puerta fue abierta por Cristo en su muerte y resurrección, por ella podemos salir del orden viejo, el orden corrupto, el orden donde todo ha salido mal, donde el pecado prevalece, el orden donde hay corrupción y desilusión y frustración; podemos salir de ese orden viejo a uno nuevo y a un comienzo totalmente nuevo, podemos empezar de nuevo en un orden incorrupto, puro que no se puede contaminar, que es eterno, pero hay solo una ruta, una manera de entrar; ese camino es a través de la muerte y la resurrección de Jesucristo. Tenemos que experimentar una identificación con él, tanto en su muerte como en su resurrección; y por medio de la fe de nuestra parte, y por medio de la operación sobrenatural del Espíritu Santo de parte de Dios, entramos en esta experiencia; entonces somos como dijo Pablo, si alguno está en Cristo nueva criatura es; pero no en el viejo Cristo histórico del que leemos sino en el Cristo eterno, sin principio de días, ni fin de vida. Esa identificación con él, esa revelación del Espíritu Santo nos lleva a esta nueva creación.

Venimos ahora a la cuarta gran necesidad que sintió David y que dejó escrita en el Salmo 51, la necesidad de la reconciliación; David se había dado cuenta que había sido un rebelde durante toda su vida, desde su nacimiento, desde su concepción, porque era un rebelde necesitaba reconciliarse con Dios. Algo debía hacerse respecto a esa naturaleza rebelde, también para esto murió nuestro Señor Jesucristo. En Colosenses capítulo 1 y versículos 21 y 22, Pablo dice lo siguiente a aquellos que se habían convertido al cristianismo:

> "Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, - note que no solo por su comportamiento eran enemigos, también lo eran en sus mentes, su actitud mental era de rebelión. Pablo continua: - ahora os ha reconciliado, en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprensibles delante de él"

Note que es por la muerte del cuerpo de Cristo, por medio de su muerte que Dios nos reconcilia con él, Cristo se identificó con ese rebelde, voluntariamente Cristo como el último Adán, tomó su lugar y se identificó con la rebelión y la naturaleza rebelde de todos los hijos de Adán. En Romanos capítulo 6, versículos 5 y 6, Pablo habla de nuestra identificación con Jesús en su muerte de esta manera. Romanos 6:5 y 6:

> "Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en su resurrección, sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el

> cuerpo del pecado sea destruido a fin de que no sirvamos más al pecado."

Aquí vemos que por un misterio de Dios, nuestro viejo hombre fue crucificado, el rebelde que está en todos nosotros fue crucificado cuando Jesús fue crucificado, puesto a muerte; y si nos identificamos con Jesús en su muerte, tenemos el derecho de identificarnos con él en su resurrección y pasamos de muerte a vida, entramos a una vida libre de toda condenación, de toda culpa y de toda esclavitud al pecado; pero solo se logra por la muerte y resurrección de Jesucristo. Y podemos volver a citar las palabras de Pablo en 2 Corintios 5:17 y leer un poco más para ver un cuadro más completo:

> "De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es, las cosas viejas pasaron, he aquí todas son hechas nuevas. – Luego continúa Pablo – Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo y nos dio el ministerio de la reconciliación, que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. Así que somos embajadores por medio de Cristo como si Dios rogase por medio de nosotros o rogamos por medio de Cristo, reconciliaos con Dios."

Esto es lo que estoy haciendo ahora mismo, le estoy rogando en nombre de Cristo, reconcíliese con Dios; verá, hay algo maravilloso que nos sucede cuando nos reconciliamos con Dios cuando entramos en esta nueva creación nosotros nos convertimos en reconciliadores, comenzamos a compartir el interés de Dios en su amor por los hombres y las mujeres rebeldes que están a nuestro alrededor.

Una buena descripción de un cristiano es aquel que es un reconciliador reconciliado; primero tenemos que reconciliarnos con Dios por medio de la muerte de Cristo y después nos convertimos en reconciliadores, embajadores de Dios en beneficio de otros que buscan esta reconciliación. Me pregunto si tiene alguna validez la conversión de una persona si no se interesa por la reconciliación de sus semejantes.

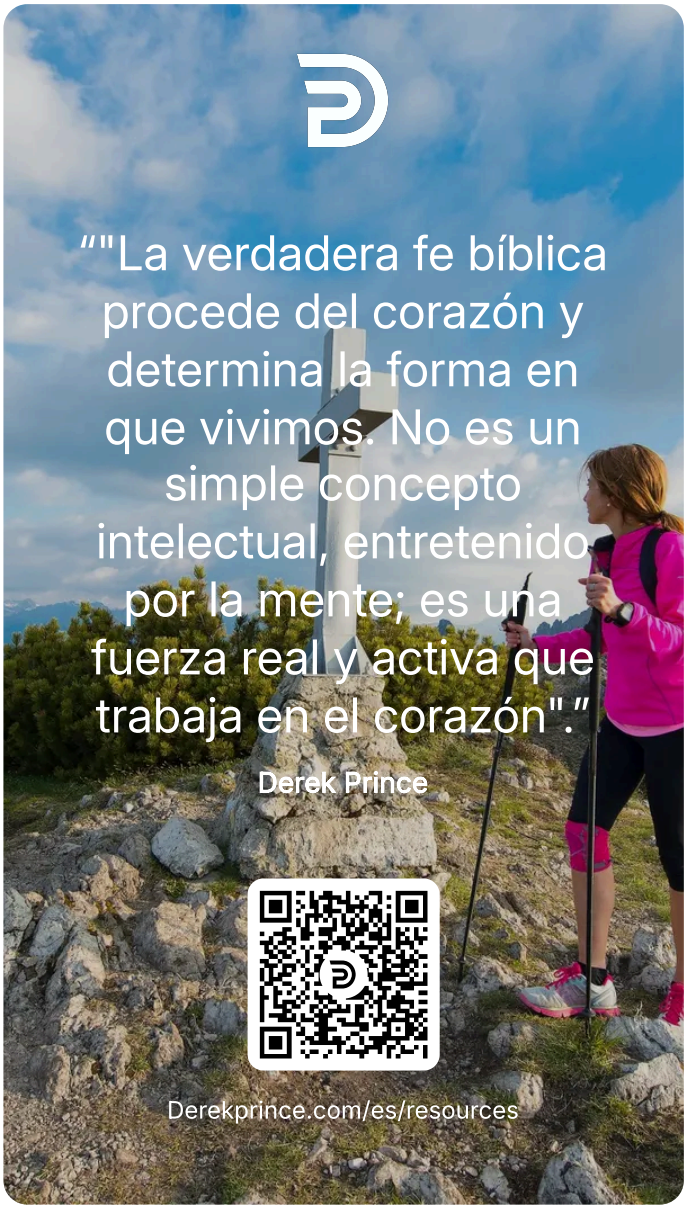
Se nos terminó el tiempo de hoy ha terminado, estaré de nuevo con usted la próxima semana a esta misma hora, de lunes a viernes. La próxima semana continuaremos este tema tan maravilloso del Nuevo comienzo.

Mi oferta especial esta semana es mi libro Arrepiéntete y Cree. En términos simples y prácticos, este libro explica los dos requisitos esenciales para entrar en una vida totalmente nueva en Cristo. Las verdades en este libro han sido utilizadas por el Espíritu Santo para cambiar innumerables vidas.

© 1982 - Derek Prince Ministries, International, Inc.

Podcast

Transcripción: RP-R098-105-SPA
Última actualización: 16 Sept 2026
Sitio web: Derekprince.com/es/resources



© 1982 - Derek Prince Ministries, International, Inc.